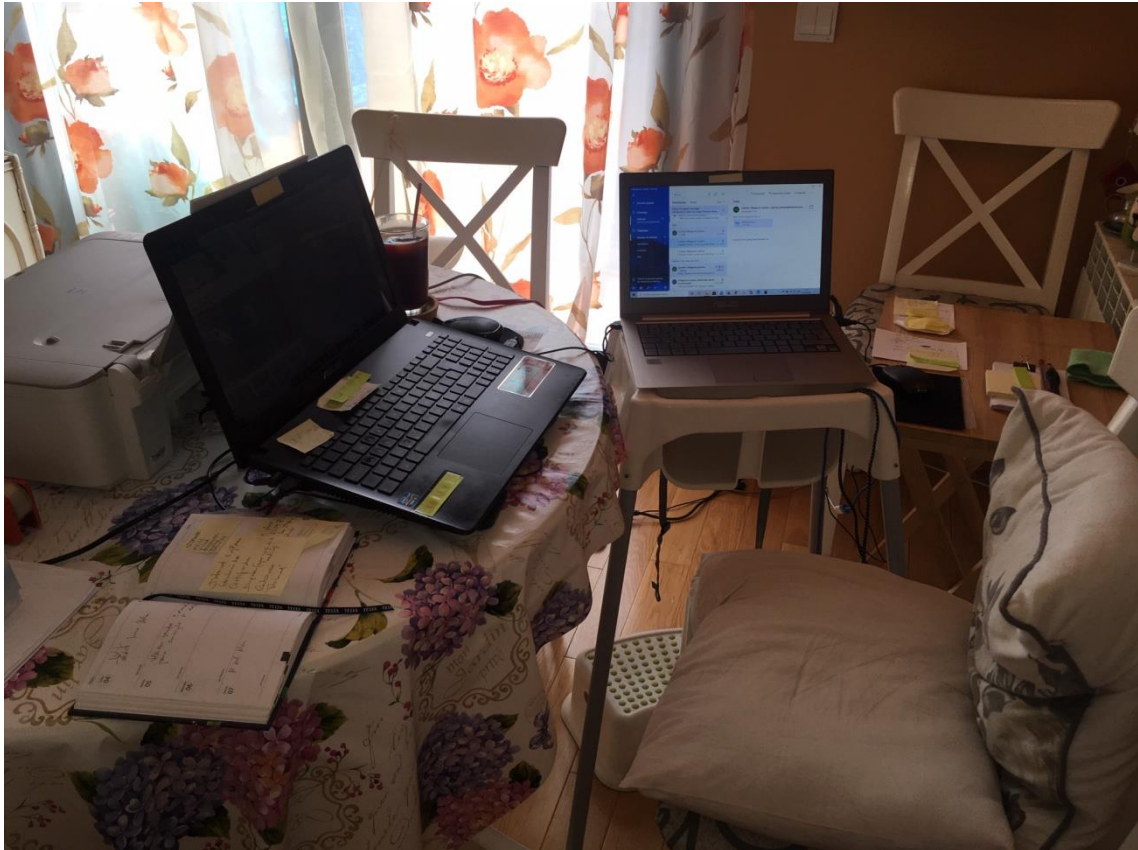


María del Carmen Villagarcía Sancho

Dpto. de Signos Distintivos

Estoy a punto de jubilarme, en diciembre, y había dado por supuesto que jamás teletrabajaría, que el anhelo que nació en mí, allá en los años 80 cuando ayudé a la redacción de un estudio sobre un futuro “teletrabajo”, la esperanza de poder trabajar y al tiempo cuidar a mis hijos, de no perder tiempo en transporte y así tener más tiempo para todo, de compaginar mi vida personal con la laboral... Llegaba 9 meses antes de mi jubilación. Me alegra haber podido disfrutar de ello, aunque haya sido tarde y en estas circunstancias.



Mi centro de operaciones

Vivo sola, en la provincia de Toledo. Tengo 2 hijas, una viviendo en Barcelona y la otra en Madrid y 2 nietas, una de cada hija. Al principio todo bien, más o menos, en Barcelona la pareja con ERTE y entreteniendo a su hija de 3 años. En Madrid mi hija teletrabajando y cuidando de su bebé de año y medio y su marido médico trabajando a destajo en un hospital, agotado. De hecho el drama llegó cuando mi yerno, altamente expuesto por ser infectólogo, enfermó. Después de 9 días en casa recluso y haber dado positivo, tuve que ir a su casa a requerimiento de mi hija, que no conduce, y llevarle al hospital donde tiene su trabajo para ingresarle. Le vi muy malito, con lo grandullón que es no podía tenerse en pie. Mi hija totalmente desolada se esperaba lo peor, se veía solita con su bebé y pensaba en él que también estaría solito, triste y sin su bebé, no paraba de llorar. Lo viví como ella, sentí su pena.

Pero en el hospital se reencontró con sus compañeros, ellos le mimaron, le cuidaron. Como son amigos de la pareja llamaban continuamente a mi hija para mantenerla informada y darle ánimos. Le curaron.

Pero dejemos ese capítulo, pasemos página.

Estoy cocinando más sabroso, la cocina necesita su tiempo y su mimo. Aquí unos ejemplos:



Payés



Pan de avena



Preparando unas anchoítas en salazón



Pilaf de trigo y costillas



Tumbet

Es una pena que la buena cocina acabe engordando, pero es así. Estoy convencida de que cuanto más se disfruta de ella engorda más, como si nuestro cuerpo dijera “aprovecha... que no siempre comes así...” Es una broma (pero a medias jajaja).

Estoy a gusto teletrabajando en casa y más a gusto cuando abro la terraza y entra el sol y el canto de los pájaros. Es un placer trabajar así. Una de las cosas que vivo con mucho interés es la videoconferencia con mis hijas, porque me permiten vivir la evolución y desarrollo de mis nietas, para que ellas “sepan” que su abuela está ahí, para hacerlas reír, para que charlen conmigo con su lengua de trapo.

Ahora estamos un poco angustiados porque no sabemos si este verano nos podremos ver y disfrutar todos del aire libre, del mar o de la piscina, o de las excursiones al campo, que las primas se vean que lo están deseando. No sabemos si justo en el verano empezarán de nuevo a trabajar los de Barcelona después del ERTE. No podemos planificar nada porque no sabemos si podremos viajar, ni si podremos disfrutar de la playa o la piscina... pero todo se andará e improvisaremos, que por experiencia sé que la mayoría de las veces sale mejor.

A todo esto, la convivencia con mi gata ha variado, como era de suponer: No está acostumbrada ni a mi nuevo horario de levantarme ni a que esté tanto tiempo en casa. Esto es una premonición de lo que viviré desde enero de 2021.

Siempre ha sido una gata (16 años) muy maulladora, pero de esos maullidos que claramente son “miauuuuuuuuuu”, no “miu miu”, no. Al levantarme maullidos muuuy insistentes para que la de su comida blanda (aunque tiene siempre comida seca), cuando me siento a trabajar llama la atención de nuevo para que le haga caso, de vez en cuando se da una vuelta a mi alrededor pidiéndome que no la ignore, o que le abra la terraza, al minuto me dice que quiere entrar de nuevo... ¡así no se puede trabajar! Está pendiente de cuando voy al baño, que voy continuamente porque bebo mucho café con hielo, para que le acaricie. Si voy a mi dormitorio, donde ella dormita al pie de mi cama de vez en cuando, me pide que la acaricie la barriga. Si voy a la cocina ¡la hemos fastidiado! se pone pesadísima, pero que pesadísima, para que la de algo. La da igual que lo que huelga no la guste, el caso es que en la cocina siempre hay algo que “mi ama saca de la manga y que me encanta, así ¿por qué no darle a lata hasta que harta me de algo?” ¡Y no digamos cuando voy a comer! A veces la tengo que meter en el baño para no oírla porque ni me deja escuchar la tele ni como tranquila. En fin, antes nos veíamos poco y sus maullidos me parecían normales, dentro de lo charlatana que es, pero ahora a veces me tengo que poner tapones (lo digo en serio) para no desesperar. Pero quiero un montón a mi compañera de piso y así lo tendré que vivir en mi próxima jubilación.

Bueno, hasta aquí mis cuitas de 52 días confinada. Echo mucho de menos a mis compañeras/os porque no tengo duda de que teletrabajar es *chupiguay*, pero necesito el *vis a vis*. Tengo la inmensa suerte de tener amigos como compañeros, la inmensa suerte de que siempre ha sido así, desde que comencé a trabajar allá por el año 1978. Y por supuesto de estar con mi familia, mi refugio.